

## Poderes de la fe, seducciones del mercado

Olivier Mongin

Con la finalidad de escapar a una ceguera específicamente francesa sobre el hecho religioso, en la primera secuencia de este número se insistió en los vínculos que se establecen entre la religión y la política en una Europa secularizada, se subrayó el carácter inédito de las prácticas religiosas contemporáneas y se puso énfasis, después de las repercusiones que tuvo el discurso de Ratisbona de Benedicto XVI, en un doble fenómeno: el papel mayor que la religión musulmana desempeña actualmente en Europa, pero también la tensión, en el seno mismo de la Europa “cristiana”, entre el espíritu “kantiano” y “formalista” del protestantismo y una Iglesia católica cuya autoridad se ha fragilizado considerablemente. De allí la tensión entre un combate por la laicidad y la “celebración” de los valores cristianos. Pero, como lo reitera aquí de entrada Blandine Chelini-Pont, hoy no solamente vivimos al ritmo de la nación francesa “laica” o de la Europa secularizada: el planeta religioso se está globalizando. Y se nos hace pensar en el futuro en función de evoluciones antropológicas y sociales que no necesariamente son las nuestras.

Para tomar en consideración de manera efectiva las evoluciones planetarias en el plano religioso, es necesario, en primer lugar, sacar conclusiones de la demografía. Lo cual conduce, no sin sorpresas, a establecer constataciones un tanto inesperadas. Si bien la evolución de la religión en China confirma la idea de un aumento universal de las prácticas religiosas, las cifras “mundiales” ponen de manifiesto, lo cual desconcierta al europeo, el hecho de que la religión que será mayoritaria en el mundo en el 2050 no es la religión musulmana, sino el cristianismo, y que, en el seno de la religión cristiana, el protestantismo se alzará triunfante. Mientras que hace unas décadas se insistía en la expansión del Islam en África o en otras partes – aún recordamos el *Islam negro* de Vincent Monteil-, es necesario reconocer ahora que el cristianismo se propaga particularmente en los países del sur, en África negra, pero también en América Latina. Según la *World Christian Encyclopedia*, en la actualidad uno de cada dos africanos es cristiano, mientras que en 1900 la proporción era uno de cada diez. Es decir que “el centro de gravedad del cristianismo, que en el 2050 será la religión de tres cuartas partes de la humanidad, ya no es Ginebra, Roma, Atenas, París, Londres, Nueva York, sino Kinshasa, Buenos Aires, Addis Abeba y Manila”. También debemos agregar, para medir con exactitud el fenómeno, que la diferencia actual entre cristianos y musulmanes (2 mil millones contra 1.2 mil millones de musulmanes) parece estar lejos de disminuir.

Sin embargo, se debe rebasar este enfoque demográfico de la globalización y llevar más a fondo las interrogantes sobre un fenómeno específico; en este caso, las miles de Iglesias evangélicas, que sirven de base a la dinámica protestante. Siguiendo el camino trazado por la revista *Hérodote*, que publicó en 2005 un expediente intitolado “Los evangélicos al acecho del mundo”, la decisión de publicar artículos destinados a comprender las razones de este aumento de poder en todos los rincones del planeta tiene por objetivo enfatizar que la “globalización” que está en proceso, que de ningún modo se reduce sólo a la economía, también tiene una dimensión religiosa. En efecto, la globalización, un fenómeno histórico indisoluble de las rupturas tecnológicas, del surgimiento de un capitalismo que ya no es aquel cuyas contradicciones analizaba Marx y del ingreso en un mundo postindustrial, también debe ser apprehendida en el plano político (¿cuál es la reducción adecuada del perímetro del Estado?), de identidad, migratorio, cultural... y religioso. El hecho de que pululen las Iglesias evangélicas (ver el glosario que le sigue a esta introducción, así como los artículos de André Corten, Gilles Séraphin y Ruth Marshall) no puede disociarse de la globalización contemporánea. En efecto, esta se caracteriza por la supremacía de los flujos de todo tipo, pero también por un movimiento de “privatización” (económica, política, de identidad...) en el que participa por partida doble el surgimiento de pequeñas Iglesias en América Latina o en África negra (Iglesias cuya inspiración puede ir del perfil pentecostal cercano al metodismo hasta un neopentecostalismo próximo a las sectas o a un supermercado de la fe). En primer lugar, la privatización religiosa tiene un carácter económico, puesto que la pequeña Iglesia es una pequeña empresa (puede ser una red y estar vinculada a una diáspora) y el predicador un *businessman*. Pero, lo esencial es que las riquezas materiales de un converso son la contraparte de lo que ofrece espiritualmente a Dios: prosperidad económica y espiritual entonces van de la mano. Luego, esta privatización reviste una dimensión psicológica ya que, con frecuencia, un pastor carismático reúne en torno suyo a una pequeña tribu familiar. Pero el imaginario y los recursos propios de estas prácticas, a menudo indisolubles de redes transnacionales, va más allá del simple protestantismo: como lo mostró Patrick Haenni, en el seno mismo del Islam, aunque a distancia del islamismo, también podemos presenciar el surgimiento de estas pequeñas empresas. Eso es a lo que el autor llama un “Islam de mercado”:

El campo económico proporciona a las nuevas religiosidades no solamente el apoyo concreto del mercado, sino también sus categorías de pensamiento, reformulando el Islam en el vocabulario de la realización de uno mismo y destilando en él elementos de la ética protestante. De estos intercambios nace una teología de la prosperidad que anuncia un nuevo *muslim pride*, que ya no pasa por la confrontación ni por la afirmación de un pietismo ostensible, sino por el rendimiento y la competitividad.

Sin embargo, la pequeña empresa religiosa desempeña también un papel social y médico que (ya) no está a cargo de los Estados providencia y los servicios públicos. En este contexto, la pequeña empresa de tipo evangélico lleva a cabo una acción en los cuerpos lastimados por las desastrosas consecuencias de la mala repartición de la economía mundial. En estas columnas, un texto sobre Kinshasa describía recientemente la responsabilidad “espiritual”

para con los niños soldado, acusados por sus madres de ser brujos o de hacer el mal. La pequeña Iglesia repara el cuerpo por medio de la música, la danza, el transe, el Verbo, todo ello no sin violencia. También alimenta una visión apocalíptica que anuncia el fin del mundo y su posible regeneración. Si hay una historia (tres olas históricas según André Corten) y una plasticidad en estas nuevas Iglesias, su propagación se apoya en el sentimiento de vivir en un mundo en el que la pobreza y la desgracia corporal y psíquica se pagan caro y hacen daño. Es necesario ayudar a los cuerpos, convertirlos, transformarlos, hacerles creer que, gracias a la conversión y al Espíritu Santo, se podrá terminar con el mal, con aquello que hace ver el Mal en la cabeza. Es por ello que el milagro ocupa un lugar decisivo ("El milagro es a la teología lo que el estado de excepción es a la ley").

Resulta sorprendente que esta dimensión religiosa de la globalización sea generalmente ignorada, puesto que tiene un significado político. Tal como Jean-Pierre Bastian lo subraya aquí a propósito de América Latina, el peso de esas iglesias, el debilitamiento concomitante de la Iglesia católica y la pluralización religiosa que es la consecuencia de ello modifican las concepciones de la laicidad y la evolución de las relaciones entre el Estado y la religión. Pero, otro aspecto político tiene un sentido muy "global": el hecho de que el imaginario evangélico lo compartan paradójicamente los neoconservadores estadounidenses con frecuencia presentados como los nuevos maestros espirituales del mundo. Este imaginario evangélico, a la vez de poder y de mercado, no puede, por ende, reducirse a un arcaísmo religioso ya que las pequeñas Iglesias de todo el mundo se apoyan en él, en esta reserva de sentido y este maniqueísmo apocalíptico, para responder a los dolores corporales de una enfermedad cuyo virus, en gran medida, propagan los estadounidenses. Con la religión de mercado, el bien y el mal se envían constantemente la bola en todos los rincones del mundo. Resulta sumamente interesante comprender, como lo propone aquí Nicolas Masson, el papel de las ONG estadounidenses y, más ampliamente, de las ONG confesionales, que son uno de los factores de multiplicación de las pequeñas iglesias salvadoras.

Olivier Mongin

Traducción: Eréndira Reyes (CPTI / CCC-IFAL)

Ver los tres artículos publicados en *Esprit* de noviembre de 2006: Jambert, Christian, "Les malentendus de Ratisbonne: l'islam, la volonté et l'intelligence"; Abel, Olivier, "Une division occidentale au sein du christianisme?"; Legrand, Hervé, "Quel dialogue islamo-chrétien dans le contexte de l'élargissement de l'Europe à la Turquie?"

Monteil, Vincent, *L'Islam noir*, París, Le Seuil, colección Esprit, 1980.

Las cifras y referencias anteriores fueron tomadas de la excelente revisión de Blandine Chelini-Pont, "Prospective sur la religion chrétienne à l'horizon de 2050", en Garrigues, *Espaces de la foi*, n° 91-92, 4° trimestre 2005.

Véase Cohen, Daniel, *Trois leçons sur la société post-industrielle*, París, Le Seuil, La République des idées, 2006.

Haenni, Patrick, *L'Islam de marché*, París, Le Seuil, La République des idées, 2006, p. 10.

De Boeck, Filip, "La ville de Kinshasa, une architecture du verbe", en *Esprit*, diciembre 2006. Véase también una obra que pronto se convirtió en un clásico, Filip De Boeck, y Marie-Françoise Plassart, *Kinshasa. Récits de la vie invisible*, Bruselas, Luc Pire, 2005; así como el reciente libro de Claude Wauthier, *Sectes et prophètes d'Afrique noire*, París, Le Seuil, 2007.

Sin embargo, esto no es de ahora, ver Sébastien Fath, *Militants de la Bible aux Etats-Unis. Evangéliques et fondamentalistes du Sud*, París, *Autrement*, 2004. La figura del predicador maléfico y diabólico invade la literatura y el cine estadounidense. Baste recordar a Elmer Gantry, el predicador interpretado por Burt Lancaster (Elmer Gantry de Richard Brooks, 1960) y del Maligno (*Wise blood*, 1979) de John Huston.

## Glosario

Las asambleas evangélicas pentecostales que actualmente van viento en popa, en particular en el tercer mundo, retoman de manera diversa, características que se encuentran presentes en movimientos nacidos de los siglos XVII al XX, sobre todo en el seno del protestantismo estadounidense.

**BAUTISTAS.** Una de las principales denominaciones protestantes, surgida en el siglo XVII en Estados Unidos. Practican el bautismo por inmersión en individuos conscientes. Sus comunidades (llamadas Iglesias, asambleas) son autónomas y, por ende, vinculadas por lazos horizontales de tipo congregacionista. Se pone énfasis en la conversión y en la piedad bíblica.

**CONGREGACIONALISTAS.** Insisten en la autonomía de las comunidades y de las asambleas para elegir a sus dirigentes y organizar sus asuntos religiosos y la vida de su grupo. Son importantes para la cultura democrática estadounidense. Muchos grupos bautistas son congregacionistas.

**DENOMINACIONES.** Como el nombre lo indica, son "nombres" que toman o que se dan a diversas Iglesias y "cultos" protestantes estadounidenses, más o menos autónomos, que no pretenden detentar, cada quien por su cuenta, los beneficios de la salvación.

**EVANGÉLICOS (MAS NO EVANGELISTAS).** Movimiento protestante surgido a finales del siglo XVIII. Insisten en su experiencia de la conversión interna, mediante la cual el pecador vive directamente la gracia de Dios. Según Sébastien Fath, eminente especialista de esta corriente (ver Fath, Sébastien, *Du ghetto au réseau. Le protestantisme évangélique en France, 1800-2005*, Ginebra, Labor et Fides, colección "Histoire et société", 2005), ponen énfasis en cuatro puntos: la lectura (literal) de la Biblia, la Cruz, la conversión personal, el compromiso militante. Muy dinámicos, atraviesan todas las denominaciones protestantes.

**METODISTAS.** John Wesley, el fundador inglés del metodismo en el siglo XVIII, insiste a la vez en la conversión personal fundada en el fervor bíblico y en los medios metódicos para alcanzar la perfección. El metodismo nació de un movimiento de "despertar" animado por Wesley. Habiendo sido una de las grandes Iglesias estadounidenses, actualmente está en recesión, como todas las "grandes Iglesias" estadounidenses, demasiado liberales por el gusto de los movimientos fundamentalistas recientes.

**FUNDAMENTALISTAS.** En la lengua francesa y en español comunes, designan actualmente los radicalismos de todo tipo, sobre todo religiosos, pero aún más allá del ámbito religioso (la palabra es casi sinónimo de integrista). Hasta fechas recientes, un fundamentalista era un creyente (protestante) que practicaba una lectura "literal" de la Biblia. Lectura literal que, según S. Fath, con frecuencia se endureció en los movimientos protestantes implicados (evangélicos, pentecostales...), en el sentido de una ortodoxia estricta, y con énfasis en el carácter inequívoco de la Biblia y en las doctrinas "premilenarias" (tendencia milenarista que insiste en la próxima catástrofe y la salvación gracias al próximo regreso de Cristo).

**PENTECOSTALES.** Surgido a inicios del siglo XX, la referencia bíblica esencial de los pentecostales es el texto de los Hechos de los Apóstoles (capítulo II) en el que se narra la irrupción del Espíritu Santo en los Apóstoles desalentados luego de la muerte de Cristo. Los pentecostales insisten en la efusión del espíritu que transforma, sana y salva a quien lo recibe. Ponen énfasis en los carismas (dones del Espíritu, entre los que se cuentan la profecía, la predicación, etc.), el entusiasmo que el Espíritu provoca en los fieles reunidos, los milagros de sanación que puede operar. La expansión de los pentecostales es espectacular desde hace varios decenios, y toca a todas las Iglesias (incluyendo la Iglesia católica, bajo el nombre de "renovación carismática").

**PIETISTAS.** Movimiento espiritual fundado a finales del siglo XVII por el alsaciano Jacob Spener. En reacción contra el racionismo y la sequía de la espiritualidad y de la teología luteranas, insiste en el fervor, el sentimiento y la edificación que deben estar presentes en la oración y la vida comunitaria. El pietismo influyó fuertemente en los movimientos protestantes posteriores.

**PURITANISTAS.** Movimiento calvinista de "purificación" de la Reforma, nacido en Inglaterra en el siglo XVI y difundido en Estados Unidos sobre todo. Insiste en la soberanía y en la autoridad de la Biblia, al tiempo que manifiesta también una austeridad y un rigor morales que crearon su imagen común.

## **Revue des revues, sélection de décembre 2007**

Olivier Mongin : « Puissances de la foi, séductions du marché »  
article publié initialement dans *Esprit*, mars-avril 2007.

### Traducteurs :

Anglais : Vandana Kawlra  
Arabe : Selmane Ayache  
Chinois : Yan Suwei  
Espagnol : Eréndira Reyes  
Russe : Ekaterina Belavina

### Droits :

© Olivier Mongin pour la version française  
© Vandana Kawlra /CEDUST de New Delhi  
© Selmane Ayache /Bureau du Livre de l'Ambassade de France en Algérie pour la version arabe  
© Yan Suwei /Centre culturel français de Pékin pour la version chinoise  
© Eréndira Reyes /Institut français d'Amérique latine pour la version espagnole  
© Ekaterina Belavina /Centre culturel français de Moscou pour la version russe